

ra tenerlos como reliquia, otros pedían alguna prenda de las que dejó el difunto, por que la devoción de la gente popular, no advierte en los inconvenientes que de estas veneraciones resultan, sino que se llevan de la piedad de sus afectos con la opinión de la pública voz y fama, y cómo la que tenia en toda la ciudad [el venerable Fr. Andrés, era tan asentada en los corazones de todos, no me admira el que se llevasen de esta devota piedad, para buscar prendas suyas que quedasen en lugar de persona que tanto amaban y veneraban.

## PUNTO VII.

*De algunas cosas que se reconocieron despues de la muerte de Fr. Andrés Nazario en prueba de su santa vida.*

2. Aunque faltó el venerable Fr. Andrés Nazario de este mundo que tanto le molestaba quedó viviendo en los corazones de todos, no solo de los religiosos que tiernamente le amaban, sino de las personas seculares de la ciudad que le veneraban, como á padre de pobres, y verdadero religioso en quien habian lucido tantas prendas ejemplares de virtud; y como Dios es el que más acredita sus siervos, y quiere que éstos créditos sean notorios al mundo, para que se conozca en él la equidad de su justicia, y pa-



ra que los que viven en él procuren imitar las virtudes, con la mira á la recompensa de tan justo pagador; dispone su sagrada Providencia, que con algunas demostraciones, se manifieste la vida de sus siervos y amigos, que sean seguras pruebas de sus virtudes, como le sucedió á nuestro Fr. Andrés, que no habiendo jamás descuido la buena opinion de su santidad, por que no la borrarse el tiempo como padre del olvido, la quiso afirmar Dios con dos sucesos bien considerables, que son los siguientes.

23. El primero fué por el año de 1611, seis años despues de muerto el venerable Fr. Andrés; que murió un religioso de este convento y habiendo de enterrarlo, se buscó lugar en el entierro destinado para los religiosos difuntos y pareciendo al religioso sacristan, que era lugar apropiado uno adonde llegó, por hacer seis años que allí no se enterraba otro; abrió la sepultura donde estaba enterrado Fr. Andrés, y así que lo descubrió, vió el cuerpo entero, incorrupto, y asimismo el hábito de su mortaja sin lesion alguna, y admirado del caso avisó al Prelado y demás religiosos, que luego al punto fueron á verlo y lo hallaron en la forma que se refiere, entre los cuales llegó el padre Fr. Juan Galindo, que habia sido su compañero en la obra de

bordar ornamentos, y lo amaba tiernamente por que lo habia concido muy bien y experimentado la verdad de sus virtudes y alegrándose de verlo por que le pareció que lo miraba vivo, le descubrió una pierna, y hallando la carne tan tratable y tan fresca que parecia vivo, le dió en la dicha pierna, un rasguño con la uña, y luego al punto saltó la sangre fina como si fuera de un cuerpo vivo, prueba grande de su vida inculpable y santa, pues queria Dios que el cuerpo de un justo cuya alma le estaba gozando en la bienaventuranza, no padeciese aquella corrupcion, por entónces á lo ménos, sino que esta entereza testificase la vida eterna que gozaba.

Segunda vez sucedió este mismo caso, más de un año despues de éste, que á los siete años despues de muerto, en que tratando de hacer unos cimientos para crecer el edificio que se iba haciendo de este convento, fué necesario hacerlos por el lugar y sitio donde estaban enterrados algunos religiosos, y mandó el Prelado del convento al religioso que cuidaba de la obra del convento (y este es el que testifica con juramento este caso como testigo de vista á quien le sucedió) que desenterrase los huesos de los religiosos difuntos y los pasase á otro lugar que se destinó para ello, para que corriesen dichos cimen-



tos, y yendo el dicho obrero á ejecutar lo mandado, hizo á los indios que llevaron de operarios, que fuesen cabando la tierra, y á pocos golpes se encontraron con un cuerpo que hallaron entero, y reconociéndolo el padre obrero, vió que era el cuerpo de Fr. Andrés Nazario, todo incorrupto, méuos la ternilla de la nariz, que estaba ya comida de la tierra, y le conoció en el rostro y se afirmó ser el cuerpo de Fr. Andrés por que viéndole los piés halló que en el uno tenía un chapinillo, que fué la seña cierta, porque el venerable varon usaba cuando vivo el dicho género de zapato, por ser cojo y por igualar los piés, tan incorruptos que hasta los zapatos lo estaban por ser de aquellos piés que tan hermosos pasos habian dado de virtud y santidad en su vida, y asimismo advirtió esta testigo que al reconocer el cuerpo, halló que descubriendolo para más certificarse, le tocó la carne de él que estaba blanda y tratable, y en muslo le halló una como herida por haberle dado con el azadon, en él, el indio al cabar la tierra, del que salió alguna sangre, aunque no tan viva y encendida como la del otro caso que queda referido, sino algo blanquizca, pero se comprobó con ella lo incorrupto y jugoso del cuerpo, al cual, quedando admirado éste testigo y los indios que lo

vieron, enterraron en el lugar destinado para ello, sín dar ese testigo parte de lo sucedido á los Prelados y religiosos del convento, por lo cual fué reprendido de los prelados por haberles privado de participar una mrravilla tan singular, que obró Dios con su siervo.

25. Tambien refiere este testigo, que al tiempo que fué examinado del superior para este caso, y lo demás que se contiene en su dicho, no se acordaba del lugar determinadamente donde habia colocado el cuerpo del venerable Fr. Andrés por las variaciones que desde que lo trasladó, hasta que lo declaró, habia tenido este convento en sus edificios, y que tenia por cierto que estaba el dicho cuerpo muy profundo y dentro ya de algunos estados de tierra por razon de haberse terraplenado, varias veces, el suelo del convento, así por las inundaciones de esta ciudad, como por lo que se ha variado el edificio del convanto en este tiempo, y todo ha sido particular disposicion de Dios, que ninguno tenga noticia del lugar donde está sepultado este venerable cuerpo, como lo dispuso su divina Magestad con el cuerpo de Moisés; y debemos esperar á que su incomprendible providencia, lo moni9este cuando sea más de su agrado, y que en el interior no quede sepultado en el olvido



un varon tan siervo de Dios de tan loable vida y costumbres, como queda referido. y que se glorié este convento de México en haber tenido en sus principios, un hijo que tanto lo ilustró en créditos de religioso y tan heroicass virtudes.

## CAPITULO XVI.

*De lo que fué creciendo este convento de México asi en su edificio como en otros sucesos que acaecieron.*

Algo se interrumpió el hilo de nuestra historia con referir la vida y muerte de Fr. Andrés Nazario: aunque es cierto que para dicha historia conduce mucho la relacion de tan gran siervo de Dios, y ahora es preciso seguir la principal narracion en los aumentos de este convento de México, el cual por los años de 1605 y el siguiente de 1606 iba aumentando tan gloriosamente sus créditos, que la Real Audiencia de este reino, hizo informe de oficio al Real Consejo de las Indias, de lo mucho que nuestra sagrada religion obraba en este reino, y que impor